



## EN CHINCHILLA

La semana pasada poco o nada podemos reseñar parece como si el deporte hubiera muerto en Albacete, nuestro primer Club tiene sin organizar sus fiestas, ahora que todo es actividad en los Clubs de las distintas regiones, La Real Unión, sólo un entrenamiento entre 22 jugadores, que acudieron al campo por su mucha afición, pero sin que precediera formación de equipos.

Esperamos que se reorganicen pronto celebrando para ello partidos de entrenamiento en que se conozca la clase y forma de los equipiers y con fundamento poder formar los distintos grupos, pues de no hacerlo pronto, sería muy difícil que la Real sociedad volviera a ocupar el puesto brillante de la pasada temporada, perdiendo prestigio y categoría.

Como aquí no había nada asistimos a un encuentro celebrado en Chinchilla entre el Athletic Manchego y el Chinchilla F. C., en el campo de éste.

Asistió numeroso público en el que abundaba el elemento femenino, que con su belleza daba más brillantez a la fiesta, y entre ellas la gentilísima María Soriano García, cuando miran mujeres así hay que ganar, por eso ganaron los de Chinchilla.

El primer tiempo fué muy reñido por ambas partes; pero con algo de predominio de los chinchillanos que tienen un juego rapidísimo.

En el segundo tiempo se jugó al mismo tren dominando algo mas los propietarios del campo. En una arrancada Elicier Fernández, llega a la meta atlética y marca el tanto del triunfo.

Los del Athletic imponen un juego violento, mas a pesar de ello no logran empatar y termina el encuentro con el resultado de 1 a 0 a favor de Chinchilla. Se distinguieron de estos Dimas, Pepe Luis y Genaro, los demás bien. Del Albacete el puerta y el extremo izquierda.

El árbitro cumplió imparcialmente.

Durante el descanso hablamos con don Juan González Diaz actual presidente del Chinchilla F. C. persona de prestigio y de grandes entusiasmos deportivos.

Por el conocemos la labor de cultura física y la filantropía del generoso señor don Juan Aguilar fundador y primer presidente del Club al que dedicó todos sus entusiasmos, recientemente regaló el campo, que actualmente posee, al Chinchilla F. C. y con su ayuda y con la de otros altruistas empezarán las obras para cercarlo en la proxima semana.

También tienen en proyecto al crear nuevas secciones deportivas, para lo cual ha sido ampliado el campo y se irán creando sucesivamente con la brevedad que permitan los recursos del Club.

Desde estas columnas enviamos un aplauso a don Juan González y muy especialmente a don Juan Aguilar por su altruismo y labor de cultura física.

PELÓN

## EN HELLÍN

El día primero del actual celebraron un encuentro amistoso, los primeros equipos del Cieza Deportivo y el Hellín F. C. reforzado con elementos de Albacete.

El partido resultó soso, debido a la mala actuación del árbitro, que sin voluntad hizo lo que quiso el público y no vio casi nada de lo que ocurrió en el campo que no fué poco.

Los de Hellín se apuntaron un tanto, que de un colosal cabezazo marcó F. Cantó, que toda la tarde jugó más y mejor que ninguno.

Los de Cieza se apuntaron dos: uno de un rechazo del portero, sin merito alguno y el otro que no entró en la red, pero, que el árbitro dió por válido ante las imposiciones del público.

Resultado oficial dos a uno a favor del Cieza Deportivo; resultado de hecho un empate a un tanto y bueno está.

## ATLETIC MANCHEGO

El próximo domingo marchará a Bonete el "Athletic Manchego", para celebrar un encuentro amistoso con el "Bonete F. C." con motivo de las fiestas del citado pueblo.

## CESE

Desde el día 27 del pasado ha dejado de pertenecer a la Redacción de esta revista, Mario Arnold.

## Capitales de España donde se vende esta Revista

BARCELONA.—Kiosco de "Prensa Gráfica,"  
Rambla del Centro.

MADRID.—Kiosco del "Heraldo" Puerta del Sol.

VALENCIA.—Kiosco. Plaza de Castelar.

LEON.—Kiosco del Iris Lozano. Fernando Merino.

SEVILLA.—Calle de la Sierpe.

MURCIA.—Kiosco de "La Verdad"

HUELVA.—Librería Buendía.

BURGOS.—Librería de Ontañón, Paseo del Espolón.

VALLADOLID.—Kiosco de la Plaza Mayor,  
(Bajo los Portales).

ALCAZAR DE SAN JUAN.—Kiosco del paseo de la Estación.

SEGOVIA.—Plaza del Azoguejo.

CÓRDOBA.—Kiosco P. Gran capitán.

GUADALAJARA.—Kiosco de la estación.

ARANJUEZ.—Angel Madrigal.

SANTANDER.—Kiosco del Paseo.

VITORIA.—Calle de Dato.

En todas estas capitales tenemos establecido su respectivo corresponsal que es el encargado de poner a la venta CENTAURO.

## LOS CUENTISTAS

# LA CONFESION

por FRANCIS DE NION

—¡Los adversarios han entrado por la avenida y se dirigen aquí.

El marqués de Tigrey se levantó, pálido. Desde la vispera, prevenido misteriosamente, esperaba esta visita. La municipalidad de la Roche-sur-Yon había decidido practicar un registro en su casa.

Ivónic, la vieja sirvienta, gritó:

—¡Sálvese usted, señor Marqués; son los azules, con su condenado capitán Morand.

Raul de Tigrey vaciló aún; sus ojos se clavaron en el escudo, con los armoños de Bretaña, sobre el que rezaba la divisa "¡Sin huir!". ¡Jamás un Tigrey se había batido en retirada ante el enemigo!

Pero la vieja le miró con aire de inteligencia.

—Piense en los papeles que lleva usted consigo, señorito; hay que partir. Pase la pequeña portena y refúgiase en la iglesia. A estas horas de la noche no entra allí nadie. Cuando hayan terminado, podrá escapar por la puerta de la sacristía ¡Pero no antes, por Dios! Le podrían encontrar. El país está lleno de patruillas.

Se oía un ruido cadencioso de tropa en marcha y el entrecocar de los aceros, mezclado con órdenes breves y sordas. El señor de Tigrey deslizo en su cinto dos pistólas y un sable y descolgó el fusil; mas cuando tuvo el arma en las manos sintió un impulso irresistible y se aproximó a la ventana, haciendo un movimiento para apuntar a las sombras que se aproximaban en la obscuridad. Ivónic se echó sobre él.

—¡Por amor de Dios, señor marqués, no tire! ¡Todo se perdería!

Hizo un último gesto de amenaza impotente y siguió a la vieja, que le arrastraba tras de sí.

La iglesia estaba sumida en tieidieblas; Raúl tropezó sin querer con uno de los bancos de la nave; pareció en aquel silencio, que había hecho un ruido espantoso; después ganó uno de los costados de la iglesia y buscó a tientas un rincón donde esconderse hasta que el peligro hubiese pasado. De pronto se estemeció; un paso ligero rozaba las losas de la entrada y recordó que, en su apresuramiento, había dejado abierta la puerta de la iglesia.

Sus ojos se iban acostumbrando a la obscuridad; ahora distinguía los matices de una sombra: se desplegaba, se animaba, se movía entre el resto de la sombra que permanecía inmóvil y poco a poco iba tomando forma. Y Raul vió que una mujer avanzaba.

Silenciosamente se hundió en las bóvedas de un pequeño alfar lateral; volvió un picaporte que giró bajo su mano y se encontró en el interior de una especie de cajón estrecho y cerrado. Al mismo tiempo la puerta se cerró tras él con un ruido suave y sintió una especie de enrejado, el calor de un aliento. Una blanca figura de mujer, muy blanca a pesar del velo nocturno, se destacaba en la parte exterior de la rejilla, y en seguida se oyó una voz baja y temblorosa que decía:

—Padre: puesto que Dios me ha concedido la

gracia de que le encuentre a usted aquí, a esta hora y en este momento, le suplico que me escuche en confesión.

Como él callara, espantado de la aventura, la voz continuó:

—He encontrado abierta la puerta de la iglesia y le he oído andar. Dios es quien le ha inspirado la idea de meterse en el confesionario; escúcheme, padre mío, escúcheme.

El rostro blanco se apretó contra el enrejado: bajo la cofia bretona, desahogada por la carrera, destacaban dos bucles rubios, dos ojos azules y una boca delicada. Raúl conocía aquella cara...

La boca decía:

—Mi padre está en este momento requisando el castillo del marqués.

Raúl se estremeció. La mujer que estaba allí, de cuyo ligero perfume respiraba y de la que contemplaba los dulces rasgos, era Ana Morand, la hija del comandante republicano. "el azul", que tenía a todo el país bajo el imperio del terror.

Un torbellino de pensamientos llenó su cerebro como una borrasca; quiso gritar, mostrarse, impedir el sacrilegio de sorprender una confesión..., pero eso era tanto como entregarse... y con él los papeles, las listas, todos los hilos y todos los nombres de la canjura preparada. ¿Tenía derecho a sacrificar tan vastos designios y tantas vidas?

Y ya las rápidas palabras de la confesión llegaban a sus oídos: ella era quien había hecho llegar hasta él el aviso de fuga, con el proyecto de requisicionarios; ella era quien así había traicionado a su padre y hecho malograr una expedición de la que los otros esperaban tanto; ella era quien ya otras veces había despedido a los esbirros que rondaban alrededor del castillo y embrollado las investigaciones pendientes... El marqués oía con estupor aquel torrente de palabras que se escapaban como si hubiesen estado mucho tiempo contenidas, y en su turbación, casi a pesar suyo, le preguntó a media voz:

—Mas ¿porqué todo eso, Dios mío?

Ana inclinó la frente sobre sus dedos entrelazados, que se mojaron en lágrimas, y como un suspiro de la noche, llegó esta respuesta a los oídos del joven:

—Padre mío, me acuso: lo hago porque le amo.

Raúl permanecía asombrado, fíbril, dentro de aquel estrecho cajón; su "penitente" hacía tiempo que había marchado; él, para no traicionarse, se había visto obligado a fingir que murmuraba prudentes palabras de estímulo y de absolución, y ahora le era imposible dejar aquel lugar, lleno para él de la presencia de Ana.

Mientras tanto, la palidez del día naciente comenzaba a iluminar las bóvedas de la nave.

—He esperado demasiado—pensó.

Y se apresuró salir de la iglesia y a aventurar-